CUADERNOS PARA EL
AVANCE
DE LA LIBERTAD

Cuaderno nº 46 | Mayo de 2025
Suplemento al número 55 de la revista

La *batalla cultural* en la Ciencia Económica

Discurso del Profesor Jesús Huerta de Soto

Buenos Aires, 24 de abril de 2025

CUADERNOS PARA EL AVANCE DE LA LIBERTAD

Suplemento al número 55 de la revista

Cuaderno nº 46, mayo de 2025

Una publicación de:

Fundación para el Avance de la Libertad

www.fundalib.org

Director: Juan Pina
Subdirector: Federico López

Sede: Gran Vía, 6, cuarta planta,
E-28013 Madrid (España)
www.fundalib.org | avance@fundalib.org

ISSN: 2792-2146. Dép. Legal TO 126-2021

La publicación de los contenidos firmados no implica que la revista o la Fundación coincidan con lo expresado.

Imágenes: Shutterstock y archivo.

Esta revista cuenta con el apoyo económico de la Atlas Network, red mundial de *think tanks* pro libertad. Más información en www.atlasnetwork.org

ATLAS NETWORK

SOBRE EL AUTOR

Jesús Huerta de Soto es catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Es doctor en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, y *Master in Business Administration* por la Universidad de Stanford. Autor de doce libros publicados en más de sesenta ediciones en todo el mundo, y traducidos a cerca de veinte idiomas, el profesor Huerta de Soto es uno de los principales referentes actuales de la Escuela Austriaca de Economía. Su dilatada trayectoria académica le ha hecho acreedor de distinciones como los doctorados *honoris causa* por las universidades Francisco Marroquín (Guatemala), Alexandru Ioan Cuza (Iași, Rumanía) y Financiera de Moscú (Rusia). Dirige la revista *Procesos de Mercado* y, mediante su presencia en los medios de comunicación y en eventos y proyectos de naturaleza divulgativa, es hoy una de las voces más reconocidas en el ámbito de las ideas de la Libertad.

DESENCADENA LA LIBERTAD, SUSCRÍBETE A AVANCE

Recibe la revista y el cuaderno en tu domicilio. Cargo mensual reducido.

Sólo tienes que ir a la pasarela de cobros de la Fundación y escoger la modalidad mensual para una donación de al menos cinco euros. Después, escribe a avance@fundalib.org especificando tu nombre, apellidos y dirección postal completa. Captura este código QR con tu móvil o ve a:

https://donorbox.org/libre-donacion-fundalib

LA *BATALLA CULTURAL* EN LA CIENCIA ECONÓMICA*

JESÚS HUERTA DE SOTO

Introducción: El surgimiento de una nueva ciencia que revoluciona la Humanidad

El surgimiento de la Economía, como ciencia más joven, ha supuesto todo un hito en la historia de la humanidad. Por primera vez se ha descubierto y entendido que la cooperación social voluntaria, libre de toda coacción externa institucional y sistemática, genera un orden espontáneo, no diseñado ni organizado previamente por nadie, que impulsa la prosperidad y el avance de la civilización. La Economía, como ciencia de la interacción humana, se ha generalizado en toda una teoría de la libertad, entendida como el más esencial atributo y exigencia de la naturaleza del ser humano. La libertad consiste en que toda acción e interacción humana se lleve a cabo de forma voluntaria, es decir, sin que exista coacción o violencia externa impuesta y organizada desde arriba por parte del pequeño grupo de seres humanos que, con el título que sea, se haya arrogado en cada momento el ejercicio de la coacción sistemática que supone todo poder político.

La esencia del mensaje y de la enseñanza de esta nueva ciencia que es la Economía es, por tanto, rotundamente revolucionaria. En la historia de la Humanidad, sucesivamente protagonizada por el ejercicio de la violencia ya sea de jefes de tribus, faraones, reyes absolutos o constitucionales, repúblicas autoritarias o democráticas, etc., es decir, por los estados y sus gobernantes organizados que oprimen y tiranizan a sus pueblos, por primera vez se demuestra científicamente que los estados, en cualquiera de sus formas, no son necesarios; que la Sociedad, entendida como proceso de interacciones

(*) Discurso preparado con motivo de la recepción del Doctorado Honoris Causa por ESEADE y como agradecimiento a la laudatio *del Presidente de la Nación Argentina, Excmo. Sr. D. Javier Milei (Palacio Libertad, Centro Cultural Domingo Faustino Sarmiento, Buenos Aires, 24 de Abril de 2025).*

humanas voluntarias, no necesita que nadie la gobierne pues se autorregula y organiza sola y espontáneamente; y que el intento de coordinar la Sociedad en base a mandatos coactivos emanados del Estado es científicamente imposible y está, por tanto, condenado al fracaso y a generar todo tipo de desajustes, violencias y conflictos.

La Ciencia Económica, además, desmonta y pone completamente al revés el erróneo y sesgado relato e interpretación de Thomas Hobbes y sus acólitos. Ni el "estado de naturaleza" era una ineludible situación temible y terrorífica, ni jamás existió ni fue necesario un supuesto "acuerdo social" para crear y mantener un Estado que pusiera orden y garantizara la paz: todo lo contrario, la evolución natural consistió, precisamente, en el surgimiento espontáneo del comercio y de los intercambios voluntarios, apareciendo en paralelo los estados a modo de instituciones coactivas parasitarias compuestas de los seres humanos más antisociales y violentos, que deseaban (y desean) vivir a costa del expolio a los ciudadanos productivos a los que tiranizaban (y siguen tiranizando) de forma permanente (Oppenheimer, 2014). De manera que la Economía como nueva ciencia demuestra que la denominada por Etienne de la Boétie "servidumbre voluntaria", es una antihumana aberración a la que secularmente ha estado sometido el ser humano. Es decir, la Ciencia Económica, por primera vez en la Historia, ha abierto los ojos al género humano: ni es preciso continuar con la resignada costumbre de obedecer al Estado; ni los gobiernos gozan de una aureola de "sagrado" prestigio (sino que están literalmente "desnudos" de cualquier atributo de superioridad intelectual o moral); ni la casta —o "guardia pretoriana"— de intelectuales y acólitos que siempre rodean a estados y gobernantes es intocable; ni debemos dejarnos comprar, seducir y engañar por los supuestos subsidios o prebendas con los que se quiere ganar la lealtad de los seres humanos explotados, para que consientan su situación de expolio y servidumbre de forma voluntaria y permanente (De la Boétie, 2022).

La Ciencia Económica ha alcanzado su máximo grado de desarrollo de la mano de la denominada Escuela Austriaca de Economía, que debería llamarse "Escuela Española", pues tiene sus primeros antecedentes en nuestros escolásticos del siglo de Oro español. Esta Ciencia Económica, que es la que elabora la Escuela Austriaca, se fundamenta en el realismo de sus supuestos analíticos, en el enfoque dinámico de su análisis basado en la capacidad empresarial, creativa y coordinadora de todo ser humano, y en el descubrimiento y estudio del orden espontáneo, no organizado y autorregulado, del proceso social de interacciones humanas voluntarias (Huerta de Soto, 2010). Fruto de ese proceso surgen una serie de instituciones que, a su vez, lo hacen posible, lo potencian y continuamente lo impulsan aún más: la Ley en su sentido material y el Derecho (especialmente el Derecho de propiedad) que, aunque inserto ya de forma embrionaria e inseparable de la naturaleza humana, surge al margen del Estado y se descubre de forma evolutiva y consuetudinaria; la familia como institución imprescindible en torno a

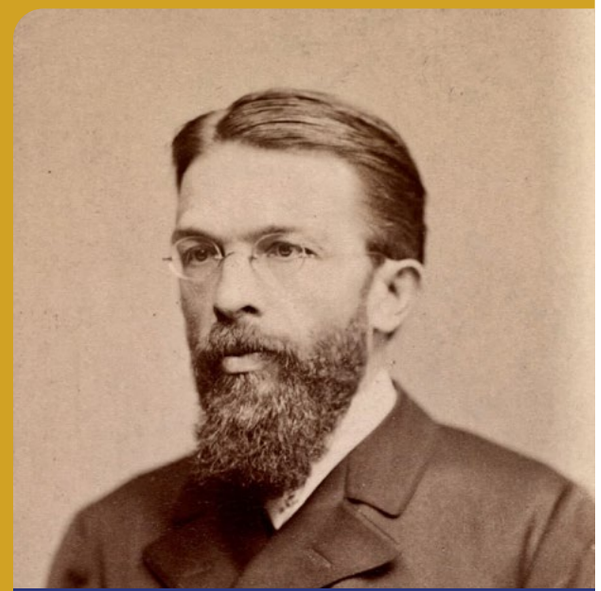
"La Ciencia Económica abrió los ojos al género humano: ni es preciso continuar con la resignada costumbre de obedecer al Estado ni los gobiernos gozan de una aureola de sagrado prestigio".

Auguste Comte (1798-1857)

Los positivistas y empirisistas de la Escuela de Saint-Simon, del demente de Comte y de Durkheim, así como la Escuela Histórica Alemana, pretendieron crear una nueva y alternativa pseudociencia social.

versus

Dado el carácter esencialmente creativo del ser humano, la supuesta "evidencia" empírica sólo tiene un valor históricamente contingente y no permite recoger la esencia dinámica subyacente de los procesos sociales espontáneos que, al no poderse medir estadísticamente, permanecen ocultos para los positivistas.



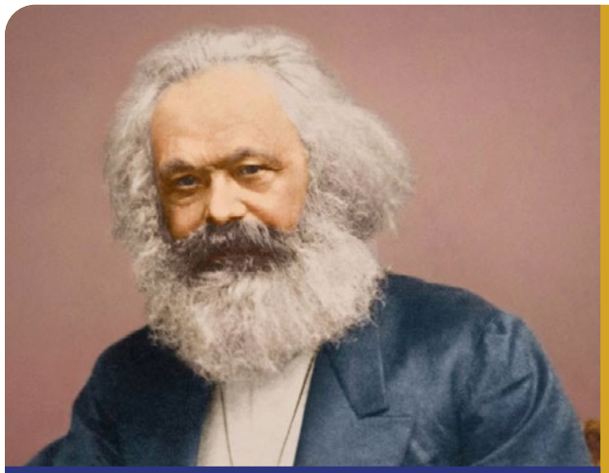
Carl Menger (1840-1921)

la cual se hace posible, consolida y aglutina el avance de la Humanidad; los principios morales, que actúan como un verdadero "piloto automático" de la libertad y que se internalizan por lo seres humanos y se transmiten de generación en generación, gracias en especial a la familia, pero también a otras instituciones comunitarias y religiosas; las instituciones económicas, y en especial el dinero que también surge evolutivamente y al margen del Estado, y que puede y debe considerarse como la institución social por excelencia, pues al permitir superar los problemas del trueque, hace posible la multiplicación exponencial de los intercambios voluntarios y de las interacciones humanas, en cuyo seno se descubren, perfilan y perfeccionan el resto de las instituciones sociales, lingüísticas, morales, jurídicas, económicas y religiosas.

Sin embargo, este mensaje esencial de la Ciencia Económica que evidencia y respalda el carácter creativo y coordinador de la interacción humana en libertad, hasta ahora sólo ha logrado un impacto muy parcial, imperfecto y limitado sobre la inercia de una realidad social y política secularmente caracterizada por el poder coactivo de Estados y gobernantes, y por la servidumbre más o menos resignada de los gobernados. Y a pesar del carácter muy limitado hasta ahora de este impacto, que como mucho se ha materializado en una serie de revoluciones "liberales" dirigidas, con tanta ingenuidad y arrogancia como falta de éxito, al objetivo imposible de tratar de separar y limitar los poderes de estados y gobernantes a través de constituciones políticas y "democracias liberales" (Rothbard, 2021), la humanidad se ha visto impulsada como nunca antes en los lugares y momentos históricos donde ha conseguido pese a todo liberarse parcialmente del Estado, y abrir alguno de los nuevos canales de libertad que señalan las enseñanzas de la Economía. Comenzando con la Revolución Industrial, que no fue sino un primer capítulo de la nunca culminada "Revolución de la libertad" impulsada por las enseñanzas de la Ciencia Económica. Y aunque relativamente parezca mucho —y de hecho, lo es— lo alcanzado en términos de prosperidad y nivel de vida por los hoy ya ocho mil millones de seres humanos, ni siquiera podemos concebir el nivel de vida y volumen de población que podría lograrse si la Humanidad pudiera aprovechar al máximo y culminar de forma completa las enseñanzas de la Ciencia Económica, llevando a la práctica y haciendo posible la plena recepción de su teoría de la libertad frente al Estado y sus gobernantes monopolistas y que constituye su esencia más íntima y revolucionaria.

"No debemos dejarnos comprar, seducir ni engañar por los subsidios o prebendas con los que se quiere ganar la lealtad de los seres humanos explotados, para que consientan su expolio y servidumbre de forma voluntaria".

Como dice Hayek, podemos ser pocos y pobres, en un contexto de servidumbre y sometimiento al Estado, o muchos y ricos, en un contexto de libertad (Hayek 1988, 133). El globo terráqueo prácticamente está vacío de seres humanos (la actual población de la Tierra cabe en una extensión equivalente a poco más de la mitad del territorio argentino, con la densidad de población de Bruselas). Y ni siquiera podemos imaginar la prosperidad que podría lograrse en un mercado libre diariamente protagonizado por ochenta mil e incluso ochocientos mil millones de seres humanos… Y es que la Economía explica y demuestra que la prosperidad creciente de

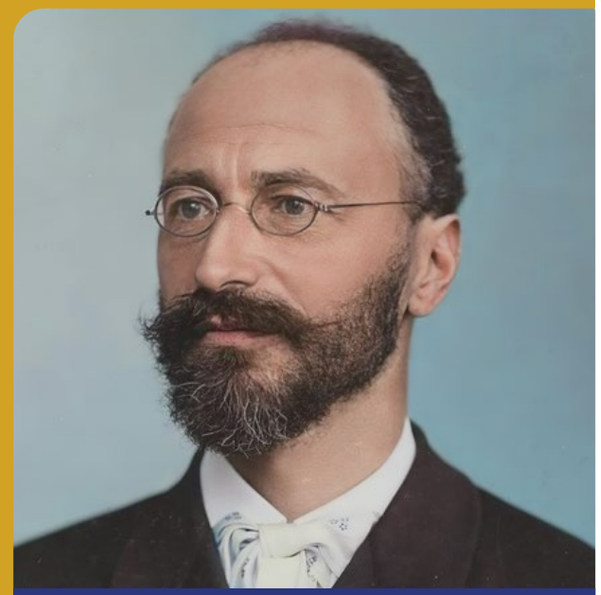


Karl Marx
(1818-1883)

El misticismo cuasirreligioso de la pseudociencia marxista durante muchas décadas causó un indecible sufrimiento humano a una gran parte de la población mundial.

versus

La teoría subjetivista del capital y de la preferencia temporal de la Escuela Austriaca desenmascaró para siempre la estafa intelectual del marxismo.



Eugen von Böhm-Bawerk
(1851-1914)

una población cada vez mayor de seres humanos, nunca resulta de planes estatales deliberados y coactivos, ni de la redistribución igualitaria de la renta, ni de incrementos del gasto público, ni de las subvenciones, deuda o inflación, sino que sólo surge del mercado libre del sistema capitalista. Éste consiste en el proceso de intercambios voluntarios entre todos los seres humanos que, dotados de una innata capacidad empresarial y creativa, son capaces de detectar y evaluar a través del sistema de precios libres, la urgencia y necesidad relativa de cada bien y servicio, invirtiendo los recursos laborales y materiales necesarios para producirlos, superando así la escasez relativa de cada uno de ellos y satisfaciendo cada día y de la mejor manera humanamente posible los deseos y necesidades de miles de millones de consumidores. Los empresarios que aciertan en ese proceso de búsqueda de beneficios que jamás se agota, acumulan importantes recursos que, a su vez, en su inmensa mayoría se ahorran e invierten en bienes de capital y nuevas tecnologías que hacen cada vez más productivos a los seres humanos, impulsando sus salarios y nivel de vida, y surgiendo así un proceso virtuoso de intercambios voluntarios no coaccionados por el Estado; proceso de prosperidad creciente y aumento de la población, que yo he calificado de *Big Bang* Social y empresarial y que, si no se le coacciona ni obstaculiza por el Estado, jamás se detiene ni agota y que, por tanto, no tiene límites.

Por tanto, es de crucial importancia para el futuro de la Humanidad que esta sea capaz de aprovechar de forma completa y al máximo las enseñanzas y el mensaje esencial en pos de la libertad humana que nos proporciona la Economía. Pero ello sólo será posible si somos capaces de desenmascarar y analizar con detenimiento cuáles son las poderosas fuerzas de la reacción pseudocientífica y contrarrevolucionaria que se han movilizado para impedir el avance de la teoría de la libertad de la Ciencia Económica. A pesar de su variopinto origen, todas ellas convergen en el mismo objetivo: tratar de justificar y mantener a toda costa la coacción estatal con una apariencia de respaldo científico e impedir la plena culminación de las enseñanzas de la Ciencia Económica en pos de la libertad de los seres humanos.

"Como dice Hayek, podemos ser pocos y pobres, en un contexto de servidumbre y sometimiento al Estado, o podemos ser muchos y ricos, en un contexto de libertad".

A continuación vamos a enumerar y comentar las principales corrientes reaccionarias pseudocientíficas que se confabulan contra la Ciencia Económica y que constituyen, en la terminología de Hayek, "la contrarrevolución de la ciencia" (Hayek, 1955).

La contrarrevolución frente a la Ciencia Económica: corrientes reaccionarias pseudocientíficas

Estas corrientes reaccionarias pseudocientíficas tienen como denominador común el intento de justificar, con apariencia de respaldo científico, el mantenimiento e impulso del Estado, y, por tanto, de la correspondiente servidumbre —"voluntaria" o coactiva— del género humano. Se aprovecha así la más mínima oportunidad y cualquier resquicio intelectual para cuestionar la validez científica del gran descubrimiento de la Ciencia Económica, habiéndose elaborado incluso sistemas completos de pensamiento pseudocientífico que, aunque se presentan con la aureola, prestigio y supuesto respaldo de la ciencia, sin embargo, invariablemente siempre persiguen y tienen el mismo resultado: sembrar todo tipo de dudas y desprestigiar al máximo el mensaje esencial de la Ciencia Económica a favor de la libertad.

Esta contrarrevolución se ve impulsada por la "fatal arrogancia" de muchos visionarios y pensadores que, en la terminología de Hayek (Hayek, 1988), se creen muy listos y capaces de enmendar el orden espontáneo del mercado, cómo no, utilizando la violencia y el poder coactivo del Estado. Para ello, continuamente manipulan una Humanidad ya tristemente habituada a servir con docilidad al Estado, y a una casta privilegiada de gobernantes, funcionarios y acólitos, cuyos privilegios, borrachera de poder y situación de predominio precisamente dependen de que se bloquee y no se deje preponderar ni culminar con éxito y hasta sus últimas consecuencias la revolución iniciada por la Ciencia Económica. Para todos ellos es vital que el estatismo se mantenga y que nunca prepondere el mensaje de libertad que nos proporciona la Economía. Las principales corrientes reaccionarias de carácter pseudocientífico que se aglutinan a modo de ofensiva contrarrevolucionaria frente a la Ciencia Económica, y que se han infiltrado como un virus letal dentro de nuestra disciplina (Huerta de Soto, 2023), son las siguientes:

En primer lugar, el positivismo y el cientismo como pseudociencia. Por "cientismo" debemos entender la indebida aplicación del método de las ciencias naturales al ámbito de la Ciencia Económica. Así, mientras que las Ciencias Naturales estudian su objeto de investigación como algo externo, medible y cuantificable, la Ciencia Económica estudia las implicaciones de las acciones voluntarias de los seres humanos. Y dado el carácter esencialmente creativo del ser humano, la supuesta "evidencia" empírica que en cada circunstancia se piense que se ha logrado recopilar sólo tiene, en el mejor de los casos, un valor superficial, parcial y siempre históricamente contingente, en palabras de Bastiat, de "lo que se ve" —o mejor de lo que se cree haber visto— pero no "de lo que no se ve" (Bastiat, 2009, 47-105); y en el peor de los casos, siempre supone la aceptación, al menos implícita, de que los seres humanos como objeto de investigación son igualmente manipulables que el resto de los elementos del mundo exterior que estudian las ciencias naturales. De esta forma se introduce inevitablemente la premisa de que corresponde al Estado y a sus gobernantes detectar y diagnosticar todos los problemas y, utilizando su poder coactivo, hacer que las cosas "mejoren", tal y como creen verlas en sus "fotos empíricas" históricamente contingentes. Pero estas "fotos empíricas" no pueden recoger la esencia dinámica subyacente de los procesos sociales espontáneos, ni mucho menos lo que de forma espontánea ya esté sucediendo para coordinar y solucionar los desajustes. Por tanto, no es de extrañar que desde los primeros pasos de la Ciencia Económica impulsados por la Escuela Austriaca, sus más violentos oposi-

"Mientras que las Ciencias Naturales estudian su objeto de investigación como algo externo, medible y cuantificable, la Ciencia Económica estudia las implicaciones de las acciones voluntarias de los seres humanos".

tores fueran los "socialistas de cátedra" aglutinados en torno a la Escuela Histórica alemana, reforzados en Francia por los empiristas de la escuela de Saint-Simon, del demente Comte y de Durkheim que pretendieron crear una nueva y alternativa pseudociencia social. Y su malsana influencia positivista y ultra empírica ha llegado hasta hoy, primero a través del Institucionalismo americano y después con los trabajos de recopilación masiva de datos empíricos, por ejemplo, de Wesley C. Mitchell o de Henry Schultz, este último que tanto terminaría influyendo en su ayudante Milton Friedman y, a través de él, incluso en la propia Escuela de Chicago.

accionar ante los acontecimientos y la coacción del Estado como si fueran los monigotes de una especie de videojuego económico ("*videogame economics*"). Pero la pseudociencia neoclásica, a pesar de su aparente y siempre creciente sofisticación, es incapaz de dar cuenta de la inmensa complejidad del mundo real y se rebela contra la idea del orden espontáneo del mercado por dos vías igualmente perniciosas para la libertad humana: por un lado, impulsando la "ingeniería social" coactiva de bancos centrales, estados y gobernantes para, mediante el "*fine tuning*", forzar o al menos aproximar la realidad al óptimo matemático de sus modelos; por otro lado,

"La pseudociencia neoclásica, a pesar de su aparente y siempre creciente sofisticación, es incapaz de dar cuenta de la inmensa complejidad del mundo real y se rebela contra la idea del orden espontáneo del mercado".

En segundo lugar, la pseudociencia de la economía neoclásica se caracteriza por defender que sólo es "ciencia" la suya, es decir, la que se basa, con carácter exclusivo, en los principios del equilibrio, la maximización y la constancia. Además, y a la esencial irrealidad de sus supuestos, añade el reduccionismo de un lenguaje matemático que ha surgido a instancias de las necesidades y exigencias de las ciencias naturales; pero que es ajeno y no permite en forma alguna, dar entrada ni al concepto subjetivo de tiempo ni a la creatividad empresarial, que surgen y son inseparables de la naturaleza empresarial, creativa y coordinadora de la acción en libertad de todo ser humano. Por contra, los neoclásicos desarrollan su pseudociencia a partir, no del ser humano real de carne y hueso, sino de unos "tipos ideales" que no son sino una especie de "pingüinos robotizados" que incluso en sus más sofisticados modelos (estocásticos y dinámicos de equilibrio general) se limitan a moverse y re-

calificando de "fallos de mercado" todo lo que creen observar que en sus estudios empíricos de la realidad no coincide con sus fantasmagóricos modelos de equilibrio y ajuste "perfecto" (Milei 2024); fallos que, según ellos, refutan las "bondades" del orden espontáneo del mercado y de la libertad humana y justifican que una autoridad estatal coactiva los elimine cuanto antes. Obsérvese además como la pseudociencia neoclásica necesita y se retroalimenta de los trabajos empíricos de la anterior pseudociencia, la positivista, para justificar sus conclusiones en contra de la libertad humana y a favor de la coacción del Estado, por lo que positivistas y neoclásicos se dan la mano y terminan reforzándose mutuamente en su agenda reaccionaria.

En tercer lugar, el keynesianismo y la macroeconomía como pseudociencia. El mero enfoque "macro" ya conlleva, inevitablemente, un obvio sesgo justificativo de la intervención, agresión y coacción estatal en contra del or-

Antonio Gramsci
(1891-1937)

A pesar del mayúsculo fracaso histórico del marxismo se ha extendido a partir de Gramsci un "marxismo cultural" que ha venido introduciéndose subrepticiamente en los más variados intersticios sociales, políticos y científicos.

versus

El desarrollo por von Mises de la teoría de la imposibilidad del socialismo, del estatismo y de una economía sin precios ni mercados libres supuso el clavo definitivo que cerró para siempre el ataúd del cadáver de la pseudociencia marxista.

Ludwig von Mises
(1881-1973)

den espontáneo del mercado y la libertad humana. Como ya puso de manifiesto F. A. Hayek en su discurso de recepción del Premio Nobel en 1974 (Hayek 2022), los macroeconomistas ignoran todo aquello que no pueden medir y, en concreto, los procesos económicos y teorías verdaderamente relevantes. Y a la vez se creen que tienen existencia "real" determinados conceptos agregados que carecen de sentido económico, pero de los que parece que se puede recopilar cierta información empírica que, aunque siempre estática y geográfica e históricamente contingente, permite su manipulación y tratamiento estadístico. De nuevo, la pseudociencia macroeconómica da la mano a la pseudociencia positivista y ambas se alían y refuerzan mutuamente en su reacción contrarrevolucionaria. Además, la ofensiva en contra de la libertad humana de la coacción estatista del keynesianismo es especialmente dañina y perversa: no sólo se niega frontalmente la capacidad coordinadora de la función empresarial y del orden espontáneo del mercado, sino además construye como explicación alternativa todo un modelo de equilibrio con desempleo permanente, para justificar la intervención coactiva del Estado sobre la vida de los seres humanos en forma de todo tipo de manipulaciones fiscales y monetarias. De nuevo se ilustra cómo la pseudociencia macroeconómica y keynesiana se retroalimenta con el enfoque pseudocientífico de la Escuela Neoclásica, hasta el punto de que, por ejemplo, la denominada "síntesis neoclásica keynesiana" llega a convertirse a lo largo del siglo XX en el principal movimiento reaccionario en contra de la revolución que ha supuesto para el género humano el surgimiento y desarrollo de la Ciencia Económica. Keynesianos y macroeconomistas se convierten, pues, en los adalides de esa borrachera de estatismo, manipulación y poder político que constituye el marco, orquestado por gobiernos y bancos centrales, al que, lamentablemente, nos hemos acostumbrado y en el que nos vemos obligados a vivir. Contexto que una y otra vez desestabiliza el orden espontáneo del mercado, genera graves crisis financieras, económicas y conflictos sociales y lastra continuamente la prosperidad y el avance de la civilización.

"El marxismo cultural evita el enfrentamiento directo pero de manera sinuosa va socavando, poco a poco, todos y cada uno de los principios básicos de la sociedad y del orden espontáneo del mercado".

El marxismo como pseudociencia "cuasirreligiosa". Hemos dejado para el final el misticismo cuasirreligioso de la pseudociencia marxista, pues el marxismo científicamente murió incluso antes de nacer: en efecto, fue coetáneo y teóricamente demolido por la revolución subjetivista del orden espontáneo del mercado protagonizada por la Escuela Austriaca de Economía. Su desarrollo de la teoría del capital y de la preferencia temporal ya desde el principio evidenció las contradicciones y graves errores científicos del marxismo, a la vez que desenmascaró su marcado carácter de estafa intelectual (Böhm-Bawerk 2000, 2022). Estafa intelectual que quedó ilustrada históricamente con la caída de la Unión Soviética, y de prácticamente el resto de países comunistas, tras muchas décadas de indecible sufrimiento humano de una gran parte de la población mundial, y todo ello en perfecta consonancia con la teoría sobre la imposibilidad del estatismo y de una economía sin mercado libre desarrollada por la Escuela Austriaca a partir del von Mises de 1920 (Mises 2019), y que supuso el clavo definitivo que cerró para siempre el ataúd del cadáver de la pseudociencia marxista (Huerta de Soto, 1992). Adicionalmente, y como aún quedaba pendiente un análisis crítico detallado, casi epígrafe por epígrafe y párrafo a párrafo, de los plúmbeos volúmenes de Marx, que lamentablemente aún siguen enseñándose en determinadas universidades, sobre todo de Hispanoamérica, mi dilecto discípulo el profesor Juan Ramón Rallo, ha cubierto esta laguna con una obra monumental titulada *El Anti-Marx: Crítica a la Economía Política Marxista* (Rallo 2022), que en gran medida puede considerarse como la crítica definitiva a la pseudociencia cuasirreligiosa del marxismo.

"Son multitud los economistas profesionales que están a sueldo del propio Estado y se dedican a colaborar con la dirección estatista de la economía mediante el *fine tuning* y la ingeniería social".

No obstante lo anterior, y a pesar del certificado de su defunción intelectual y del mayúsculo fracaso histórico del marxismo, se ha extendido con renovado vigor un "marxismo cultural" alternativo que, visionado originariamente por Gramsci ha venido introduciéndose subrepticiamente en los más variados y relevantes intersticios sociales, políticos, religiosos y científicos, incluyendo los de la propia Ciencia Económica.

La guerra del "estatismo cultural" contra la Ciencia Económica

En efecto, como hemos visto, la Ciencia Económica se ha visto literalmente invadida y corrompida por el ímpetu de una guerra cultural protagonizada por estatistas de todo pelaje tanto desde fuera como desde dentro de la misma. El paralelismo con la guerra emprendida por el "marxismo cultural" en el cuerpo social no puede ser más evidente. Aquí también se parte de un fracaso científico e histórico notorio y definitivo que, no obstante, se quiere revertir a nivel social por la vía de los hechos consumados y mediante la machacona repetición de consignas y la manipulación e influencia sobre los medios de enseñanza y comunicación, intelectuales y líderes sociales. Como es bien sabido, la estrategia del marxismo cultural evita el enfrentamiento directo pero de manera sinuosa va socavando, poco a poco, todos y cada uno de los principios básicos de la sociedad y del orden espontáneo del mercado. Por ejemplo: no se niega directamente la división biológica de los sexos, pero se defiende que, en última instancia, el sexo es una construcción intelectual que permite que cada cual opte por la suya; no se ataca a la familia tradicional, pero se defiende que es solamente uno más entre otros múltiples acuerdos de convivencia, todos ellos igualmente respetables; no se ataca al cristianismo pero se considera que es igualmente de humanista y aceptable cualquier otro sistema de creencias religiosas o morales; no se critica la igualdad ante la ley, pero se insiste en que lo importante de verdad es la igualdad de oportunidades y, sobre todo, de resultados; no se niega la libertad de empresa, pero se alaba y siempre que se puede se da preponderancia a lo público frente a lo privado; no se condena la riqueza per se, pero se repite hasta la saciedad que si hay ricos es a costa de los pobres. Y a base de repetir

una y mil veces estas y otras consignas similares se logra convertirlas, como decía Goebbels, en verdades "oficiales" que pasan a ser automáticamente aceptadas por la mayoría y a formar parte del ideario "políticamente correcto" y, por tanto, hegemónico. Además, en su proceso de avance y mantenimiento, el marxismo cultural se centra en ganarse a los intelectuales, introducirse en los medios de comunicación, en las universidades y centros de enseñanza públicos y privados y en los procesos de elaboración y aprobación de sus programas de estudio, así como en la agenda reformista de los principales partidos políticos.

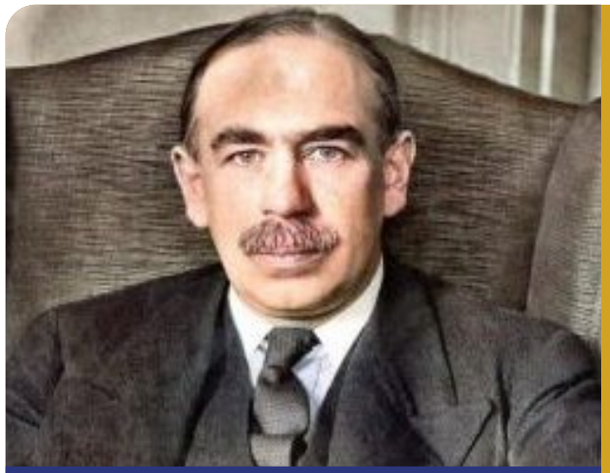
del respaldo científico dado por la Economía a la libertad humana, al mercado libre y a la libertad de empresa; y tratar de justificar a toda costa el mantenimiento del órgano de coacción institucional, es decir del Estado, presentándolo como algo muy necesario y conveniente para la Humanidad, con el objetivo de que los seres humanos sigan aceptando su situación de servidumbre con resignación y mansedumbre. Además, y copiando la estrategia del marxismo cultural, se repite con machacona insistencia el supuesto "consenso" científico a favor del Estado dentro de nuestra disciplina hasta que logra calar en el cuerpo social como algo evidente e indiscutible.

"Karl Popper y George Stigler, a pesar de su liberalismo, proponen, como otros muchos, que los especialistas en intervención actúen como aprendices de brujo e incurran en ingeniería social".

Pues bien, en paralelo a este "marxismo cultural", se ha consolidado en nuestra Ciencia un "estatismo cultural" que se inicia desde el momento mismo en que la Economía evidencia los procesos de creatividad y de coordinación que surgen espontáneamente del interactuar humano en libertad. Estos procesos de la acción humana en libertad, generan una prosperidad como nunca antes se había experimentado en la historia de la Humanidad y, por tanto, ponen en evidencia y producen gran desasosiego entre los estatistas y castas políticas de todo tipo, y que tradicionalmente se han arrogado el privilegio de explotar y dirigir coactivamente la vida de los seres humanos.

Y como reacción ante esta realidad tan peligrosa para el *statu quo* estatista y coactivo surgen una a una las corrientes pseudocientíficas que ya hemos comentado. Todas ellas comparten el mismo denominador común: intentar por todos los medios rebajar la trascendencia revolucionaria

Y así, y dentro de la pseudociencia empírica, se somete cada parcela de la vida social al más intenso escrutinio empírico, con la ilusoria finalidad de obtener en cada momento histórico una "evidencia objetiva" que pueda guiar la intervención coactiva de los gobernantes. Cada año miles y miles de trabajos de investigación empírica son profusamente financiados y alentados por gobiernos, universidades e instituciones y fundaciones públicas y privadas, dando empleo a miles y miles de economistas, jóvenes o no tan jóvenes, que terminan creyéndose que, imitando el modo de trabajar de los científicos naturales, podrán entender lo que está sucediendo en la economía real (Hansen, 2019). Por otro lado, la pseudociencia neoclásica rebaja al máximo la fe en la libertad humana y en los mercados libres. Argumenta que los resultados óptimos sólo se alcanzan en unas circunstancias idealizadas que nunca se dan en la realidad, y que obviamente, al no ser "perfectos" los mercados ni darse esas



John Maynard Keynes (1883-1946)

Los keynesianos son adalides de la borrachera estatista, la manipulación y el poder político de los gobiernos y bancos centrales, que siempre desestabiliza el orden espontáneo del mercado generando crisis financieras, recesiones económicas y conflictos sociales.

versus

Los macroeconomistas y keynesianos ignoran todo lo que no sean agregados estadísticos que se puedan medir, pasan por alto las teorías económicas realmente relevantes e incluso niegan la capacidad coordinadora de la función empresarial y del orden espontáneo del mercado.

Friedrich A. von Hayek (1899-1992)

circunstancias ideales, resulta imprescindible la intervención coactiva de los gobiernos para forzar que la realidad se aproxime tanto como sea posible al ideal descrito en sus modelos matemáticos. Nunca se les ocurre, y rechazan siquiera pensar, que los mercados son procesos humanos que jamás están en equilibrio ni mucho menos son "perfectos" en los estrechos y reduccionistas términos neoclásicos, pero que, aún así, hacen posible e impulsan la creatividad humana, la coordinación, la paz y la prosperidad con una intensidad que no puede reproducirse, ni de lejos, por ningún sistema estatal de ajuste coactivo (Huerta de Soto 1992, capítulo 3).

ser continuamente vigilados mediante estudios empíricos, y regulados cuando lo que se cree observar en los mismos no coincida con lo indicado en sus sofisticados modelos matemáticos. Además, continuamente se crean y repiten machaconamente inverosímiles relatos como, por ejemplo, el de que gracias a la activa intervención de los bancos centrales se evitaron grandísimos males tanto tras la Gran Recesión de 2008 (por cierto, provocada por ellos mismos), como con motivo de la última Pandemia (cuya intervención generó a partir de 2021 la más grave inflación experimentada en cuarenta años y que ninguno de ellos previó).

"Becker defendió a capa y espada el reduccionismo metodológico al empecinarse en que sólo es ciencia económica la elaborada dentro de los estrictos límites del equilibrio, la constancia y la maximización propios de la pseudociencia neoclásica".

Y también son multitud los economistas profesionales que están a sueldo del propio Estado y se dedican a colaborar con la dirección estatista de la economía mediante el "*fine tuning*" y la ingeniería social. Enfoque que alcanza hoy en día su máximo grado de intervención y sometimiento del ciudadano a través de la pseudociencia macroeconómica que aplican gobiernos y bancos centrales empeñados en el objetivo imposible de garantizar la estabilidad financiera y la prosperidad mediante la manipulación fiscal, monetaria y de los tipos de interés (Romer, 2006). La pasión por dirigir, ordenar, mandar, regular, gastar, endeudarse y fijar precios y, sobre todo, tipos de interés, se ha convertido en una de las características más evidentes de las economías modernas y se ve respaldada por una legión de "economistas" cuya arrogancia les lleva a defender con gran energía e incluso violencia verbal que sólo es ciencia económica lo que ellos hacen; y que los mercados deben

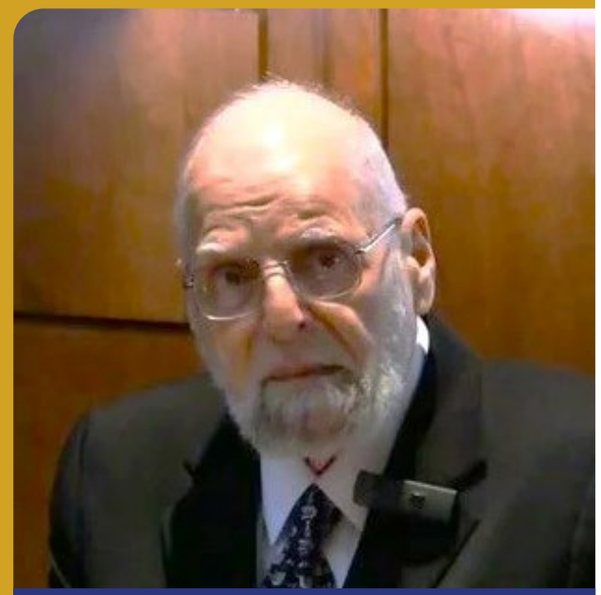
Y cuando los hechos, siempre tozudos, no permiten seguir ocultando el fracaso mayúsculo de la manipulación coactiva fiscal y monetaria, los economistas más distinguidos de estas corrientes pseudocientíficas, lejos de amilanarse y humildemente reconocer sus errores y limitaciones, se apresuran a declarar, como Ben Bernanke en relación con el modelo utilizado por el Banco de Inglaterra (*Financial Times*, 12 de abril de 2024), que todo se debió a que los correspondientes modelos no fueron lo suficientemente sofisticados; y a que, por ejemplo, las quinientas variables y ciento setenta ecuaciones del modelo denominado FRB/US de la Reserva Federal (*Wall Street Journal*, 19 de abril de 2024) eran claramente insuficientes, por lo que se hace preciso incrementar mucho más el número de variables y ecuaciones, para llegar a describir y manipular como se debe la complejísima realidad. Y aunque toda una presidenta del Banco Central Europeo, como Christine Lagar-

Gary Becker
(1930-2014)

Para la pseudociencia neoclásica solo es ciencia la que se basa en los principios del equilibrio, la maximización y la constancia, añadiendo a la esencial irrealidad de sus supuestos el reduccionismo de un lenguaje matemático solo aplicable a las ciencias naturales.

versus

Los neoclásicos son incapaces de dar cuenta de la inmensa complejidad del mundo real, no entienden qué es el orden espontáneo del mercado protagonizado por seres humanos de carne y hueso, y dejan fuera de sus modelos el concepto subjetivo de tiempo y, sobre todo, la creatividad empresarial.



Israel Kirzner
(1930-)

de, por fin terminara reconociendo que su principal error fue el de creerse las predicciones del modelo económico que le presentaron en su institución (*Financial Times*, 27 de octubre de 2023), de nada sirvió ese ataque de sinceridad, pues, a pesar de ello y todavía hoy, continúa pretendiendo orientar la política monetaria de la Eurozona en base a la "evidencia" empírica de cada momento y a los modelos (eso sí, supuestamente mejorados) que le siguen presentando los burócratas y funcionarios de turno del BCE, encabezados por su "economista" jefe.

Toda esta increíble situación sólo puede entenderse teniendo en cuenta el control prácticamente absoluto que han llegado a alcanzar las corrientes pseudocientíficas de la reacción contrarrevolucionaria dentro del marco institucional de la Ciencia Económica. La inmensa mayoría de los Departamentos de Economía están insertos en Universidades que, o son de titularidad pública, o reciben una cuantiosa financiación de origen público. Los programas de enseñanza de la economía son decididos por funcionarios al servicio del Estado o de las propias universidades, teniendo en cuenta que el objetivo prioritario es formar a expertos en intervención pública sobre los mercados, o a profesores que investiguen e impulsen el ideario estatista. A su vez, todo el proceso de acreditación, selección y promoción del profesorado se encuentra fundamentalmente condicionado por el "estatismo cultural", como también lo están las revistas científicas "más prestigiosas" (JCR), en las que los jóvenes profesores e investigadores se ven forzados continuamente a publicar si es que quieren avanzar en su carrera profesional. Y el mismo sesgo pro estatista puede encontrarse en los criterios de concesión de subvenciones a la investigación, de los más "prestigiosos" premios nacionales e internacionales de Economía, así como en la agenda económica de los organismos internacionales públicos o privados. En suma, el triunfo del "estatismo cultural" dentro de la Ciencia Económica está siendo claro y rotundo y de hecho, puede considerarse que, en términos relativos, supera incluso al evidente y creciente éxito que hasta ahora está teniendo el marxismo cultural en la batalla de las ideas.

"Todas las corrientes pseudocientíficas tienen un denominador común: intentan rebajar la trascendencia revolucionaria del respaldo científico dado por la Economía a la libertad humana, al mercado libre y a la libertad de empresa".

El papel de los "inocentes útiles" en la guerra del "estatismo cultural" contra la Ciencia Económica

También debemos hacer mención al relevante y a menudo pernicioso papel que, dentro de esta batalla cultural a favor del estatismo en la Ciencia Económica, han tenido y siguen teniendo una serie de distinguidos economistas, departamentos universitarios, periodistas y medios de comunicación que, aunque defienden la libertad y la economía de mercado, podríamos calificar de especie de "inocentes útiles" en la terminología de Mises (Mises 2022). Esto es así porque, aunque oficialmente se opongan al estatismo rampante y defiendan la libertad, sin embargo, por aceptar aunque sea parcialmente algunos de los postulados de las corrientes reaccionarias pseudocientíficas que hemos descrito, terminan en última instancia, muchas veces sin ellos quererlo y muy a su pesar, dando impulsos adicionales a la reacción estatista dentro de nuestra disciplina (por ejemplo, cuando se empeñan en asesorar a los estados con propuestas para que sean más eficientes y hagan un poco mejor cosas que no deberían hacer en forma alguna).

Así, y a modo de ilustración, podría caer en esta categoría de "inocente útil" un pensador tan incuestionablemente liberal como el Karl Popper de *La Sociedad abierta y sus enemigos* (Popper 1966, 396), en cuyo libro, no sólo se admira la "capacidad científica" e incluso el "humanismo" de Karl Marx, sino que, y ello es aún peor, se termina proponiendo como alternativa al estatismo omnicomprensivo, una estrategia de "*piecemeal social engineering*" que en última instancia sería efectuada de forma coactiva por estados y gobernantes, con el sedicente objetivo de poder enjuiciar en cada caso y en función de sus resultados empíricos lo acertado o no de cada propuesta de intervención coactiva del Estado. En la misma línea, otro ejemplo, entre otros muchos, de "inocente útil" podría ser el de George Stigler (Premio Nobel en 1982) cuando llegó a manifestar (Stigler 1975, pp. 1-13) que sólo la evidencia empírica podría dilucidar cuál sistema económico, el socialismo o el capitalismo, podría funcionar y cuál no (lo que presupone que previamente habría que "probarlos" antes de decidirse, con el inmenso coste social que, como tristemente sabemos, ese tipo de "pruebas" puede llegar a tener). Uno y otro, Karl Popper y George Stigler, a pesar de su liberalismo, proponen, como otros muchos, que los especialistas en intervención actúen como "aprendices de brujo" utilizando la ingeniería social (aunque sea "*piecemeal*") y los estudios empíricos, que constituyen, como hemos visto, la esencia de las corrientes pseudocientíficas y reaccionarias de sesgo más estatista en nuestra disciplina. "Aprendices de brujo" sólo comparables con aquellos otros que, en el campo de la biología y la medicina, respaldan, por ejemplo, la manipulación genética de virus, inicialmente inocuos para el hombre en su estado natural, con el objetivo de que puedan infectar el organismo humano (lo que eufemísticamente se denomina "ganancia de función"), so pretexto de hacer avanzar la investigación, pero con el riesgo inmenso de que puedan terminar generando (como parece que ya puede haber sido así) gravísimas pandemias.

Y también pueden y deben considerarse dentro de la categoría de "inocentes útiles" en la guerra del "estatismo cultural" contra la Ciencia Económica en general a los miembros de la denominada Escuela de Chicago y, en particular, a economistas liberales tan conspicuos como lo fueron, por ejemplo, Gary Becker o, sobre todo, Milton Friedman (ambos también Premios Nobel de Economía en 1992 y 1976 respectivamente). Becker defendiendo a capa y espada el reduccionismo metodológico y al empecinarse en considerar que sólo es "ciencia" económica la elaborada dentro de los estrictos límites del equilibrio, la constancia y la maximización propios de la pseudociencia neoclásica.

Y más grave aún podría considerarse el caso de Milton Friedman, cuyo muy sincero amor a la libertad e intenso y popular apoyo mediático a

"El triunfo del estatismo cultural en la Ciencia Económica está siendo rotundo, y de hecho supera incluso al creciente éxito que hasta ahora está teniendo el marxismo cultural en la batalla de las ideas".

los mercados libres, contrasta frontalmente con su enfoque pseudocientífico basado en el método agregado de la macroeconomía, de origen keynesiano, en el empirismo positivista y en la plena aceptación del irrealismo de los supuestos. Sólo así se explica la letanía de graves errores y concesiones científicas de Friedman que, muy a su pesar, han terminado invariablemente reforzando el intervencionismo estatista. Por ejemplo, cuando dejó fuera de su mecanicista teoría cuantitativa del dinero lo más importante: a saber, la distorsión que la inflación genera en los precios relativos; o cuando, ninguneando la teoría austriaca del capital y de los ciclos, achacó las recesiones exclusivamente a que los bancos centrales no inyectaron lo suficiente, alentando así su letal intervencionismo; o, por ejemplo, cuando argumentó que la Gran Depresión de 1929 se debió a que la Reserva Federal no intervino lo suficiente (!), argumento utilizado hasta hoy como justificación ad nauseam (por Bernanke y muchos otros) de las políticas heterodoxas de laxitud monetaria y "*quantitative easing*" emprendidas masivamente tras la Gran Recesión de 2008 y posteriormente con motivo de la última Pandemia, con los graves efectos inflacionarios que han terminado produciendo; o como cuando impulsó la introducción de las retenciones para aumentar la "eficiencia recaudatoria" del sistema fiscal norteamericano tras la Segunda Guerra Mundial; o cuando los estatistas se apresuraron a apropiarse de su ocurrencia del "impuesto negativo sobre la renta" para justificar la implantación de sistemas de "renta social mínima" so pretexto de la lucha contra la pobreza. Y en cuanto a la tan cacareada como debilísima en el fondo "crítica" de Friedman a Keynes, en última instancia se queda sólo en el raquítico argumento empírico de que el consumo parece comportarse como si fuera una función permanente de la renta. Pero debemos preguntarnos, ¿qué pasaría si este dato empírico de validez, a lo sumo, históricamente contingente, pareciera cambiar de comportamiento en el futuro? ¿Entonces de nuevo las propuestas de Keynes, cuyo enfoque macro por cierto Friedman abrazó en su totalidad, podrían llegar a rehabilitarse? Parece, por tanto, que el calificativo de "inocente útil" al monetarismo de Friedman está más que plenamente justificado; y que Hayek tenía plena razón cuando afirmó que, después de la *Teoría General* de Keynes, el libro que más daño ha hecho a la Ciencia Económica ha sido los *Ensayos de Economía positiva* de Friedman (Hayek 1997, pp. 139-140). Y es que, en la batalla cultural contra los estatistas dentro de la Ciencia Económica, con este tipo de amigos e "inocentes útiles", parece que los defensores del gran mensaje de la Economía a favor de la libertad ya tienen más que suficiente a lo que enfrentarse sin que necesiten a los estatistas culturales "oficiales", que son sus verdaderos enemigos.

"La Economía debe desenmascarar todos los efectos de desajuste, conflicto y descoordinación que genera el estatismo en todas las parcelas sociales en las que incide, en la medida en que impacta sobre la interacción humana voluntaria".

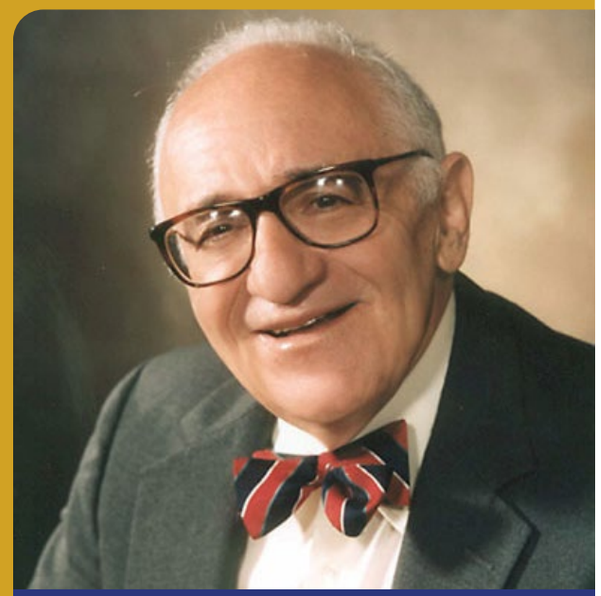
Finalmente, por otro lado, y dentro del campo de los periodistas y de los que Hayek denomina "*Second Hand Dealers of Ideas*", también son legión los "inocentes útiles", por ejemplo hoy quizás encabezados por el prestigioso columnista del *Financial Times* Martin Wolf, que especialmente en la parte final de su carrera no

Milton Friedman (1912-2006)

El sincero liberalismo de Friedman contrasta con su enfoque pseudocientífico basado en el método agregado de la macroeconomía, de origen keynesiano, en el empirismo positivista y en la plena aceptación del irrealismo de los supuestos.

versus

El calificativo de "inocente útil" al monetarismo de Friedman está más que justificado: Hayek tenía razón cuando afirmó que, después de la *Teoría general* de Keynes, el libro que más daño ha hecho a la Ciencia Económica son los *Ensayos de Economía Positiva* de Friedman.



Murray Rothbard (1926-1995)

para de justificar recetas de marcado carácter estatista para solucionar todos los problemas económicos del mundo. Y también dentro del campo de las Instituciones resaltan incluso el caso de importantes universidades e instituciones privadas que, ante el temor de perder respetabilidad "científica" y ser tachadas de políticamente incorrectas, no dudan en rendirse con armas y bagajes a los postulados de las corrientes pseudocientíficas. Y lo mismo puede decirse de la mayoría de los premios y distinciones académicas, en los que prima el ir siempre sobre seguro y "no equivocarse", con lo que también suelen dar prioridad en sus criterios de selección a la tiranía del consenso y de lo políticamente correcto.

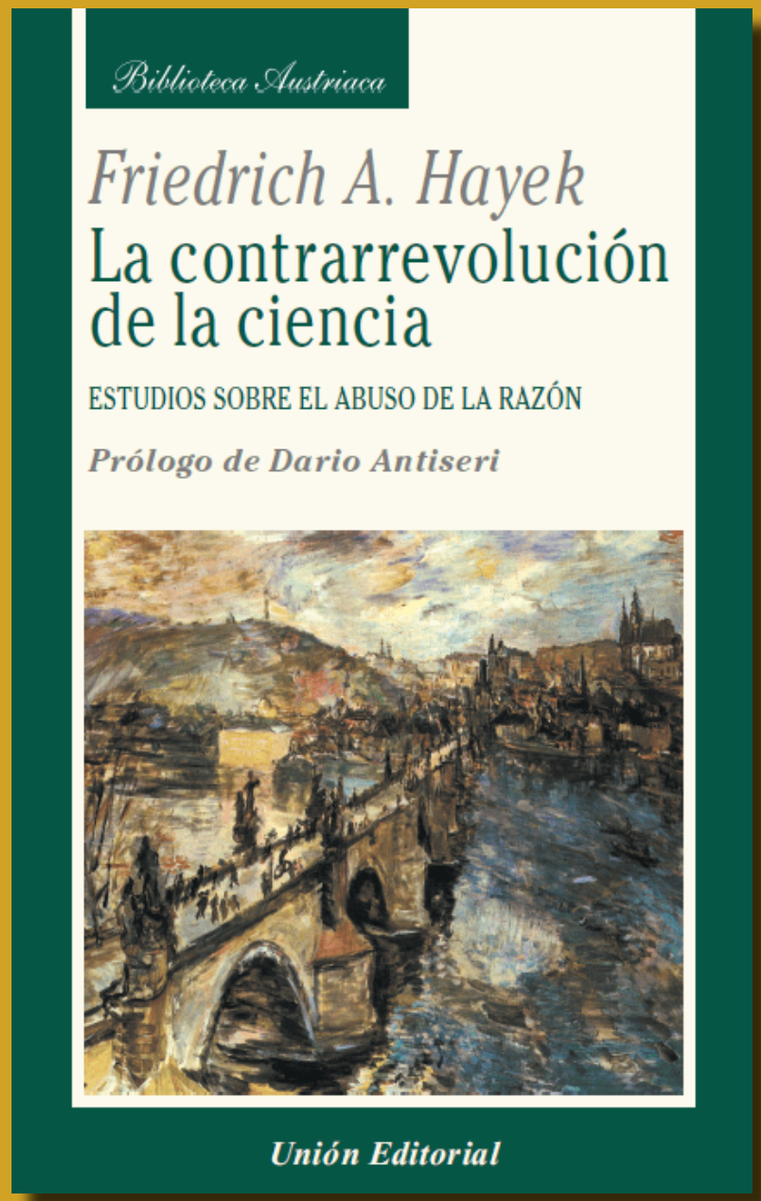
Y ahora, por último, vamos a proponer un breve diseño de lo que podría ser una estrategia efectiva para revertir el penoso estado de nuestra disciplina y el éxito que hasta ahora están teniendo los estatistas culturales dentro de la misma.

Cómo ganar la *batalla cultural* a los estatistas dentro de la Ciencia Económica. Principios tácticos y estratégicos

Sólo la persecución, con constancia y sin descanso, de una estrategia clara y de una táctica adecuada, permitirá el triunfo de la verdad científica en esta guerra contra el "estatismo cultural" dentro de la Ciencia Económica.

En primer lugar, el objetivo estratégico irrenunciable a largo plazo consiste en seguir estudiando e investigando todas las implicaciones del orden espontáneo del mercado y de los procesos de creatividad y coordinación de la cooperación social voluntaria cuyo conocimiento constituye la contribución clave que nos ha proporcionado la Economía. Ésta se convierte así en la ciencia de la interacción humana voluntaria y, por contraste y oposición, en la ciencia que continuamente debe desenmascarar y poner de manifiesto todos los efectos de desajuste, conflicto y descoordinación que genera el estatismo en todas las parcelas sociales en las que incide y en la medida en que impacta sobre la interacción humana voluntaria. Y ello porque toda intervención coactiva del Estado se basa en observaciones empíricas parciales siempre obsoletas e históricamente contingentes y que no recogen los procesos espontáneos ya iniciados para solucionar cada problema, y que se bloquean como resultado de cada intervención estatal, de forma que los problemas y desajustes, lejos de solucionarse, se agravan aún más (Kirzner, 1995, p. 136-145). Como se ve, y en las circunstancias históricas actuales, en las que el estatismo cultural está bloqueando en gran medida la plena culminación del impacto positivo a favor de la Humanidad que puede llegar a proporcionar la Ciencia Económica, el campo que se abre para el investigador independiente es literalmente inmenso. Porque, como economistas, debemos dedicar nuestros máximos esfuerzos a la búsqueda incansable de la verdad científica sin ningún tipo de sesgos estatistas. Y aquí, el liderazgo, tanto en cuanto al método y procedimiento investigador, como en lo que respecta a la consolidación de los logros ya alcanzados y a las nuevas líneas de

"Toda intervención coactiva del Estado se basa en observaciones parciales y siempre obsoletas que no recogen los procesos espontáneos ya iniciados para solucionar cada problema, por lo que éstos, lejos de solucionarse, se agravan".



En *La contrarrevolución de la ciencia*, Hayek desmonta las bases pseudocientíficas que, entre otros errores, conducen al intervencionismo económico estatal.

investigación pendientes de emprender y culminar, lo tienen sin duda alguna los cultivadores de la Escuela Austriaca de Economía que, desde su fundación, han luchado contra viento y marea en todas las batallas intelectuales para defender, hacer avanzar y consolidar el triunfo de la Ciencia Económica.

Los investigadores de la Ciencia Económica nunca deben caer en el derrotismo ni quedarse en su torre de marfil, asistiendo como testigos impasibles a la agresión diaria que en pos de la arrogancia estatista desarrollan los seguidores de las diferentes corrientes reaccionarias. Por contra, el economista puro y no sesgado debe denunciar continuamente y sin descanso ni reparo alguno cada manifestación de la reacción pseudocientífica: sin bajar nunca la guardia, desmontando el error siempre y allí donde surja, explicando sus a menudo gravísimas consecuencias y, en suma, poniendo en evidencia ante la Humanidad a sus responsables. Y es que, en el campo de las ideas científicas ni se admiten concesiones, "ni se hacen prisioneros". Y todo ello con una constancia y entusiasmo incansables en la búsqueda de la verdad científica, actitud que inspirándonos en la inmortal obra de Miguel de Cervantes podríamos describir así: "No importa que sean gigantes o molinos, cuando el penacho de nuestra cimera se mueve a los vientos de la tenacidad y de la fe".

Por tanto, no basta, y este es el error en el que han caído incluso algunos economistas austriacos punteros como el propio Hayek (que aquí también pudo llegar a acercarse, al menos en el ámbito de las formas, a la categoría de "inocente útil"), con la caballerosa consideración de que los adversarios pueden haber sido víctimas de un simple desliz o error científico. Sino que hay que ir mucho más allá, denunciando siempre que sea preciso las graves implicaciones sociales del supuesto "simple error", y el origen y carácter reaccionario y pseudocientífico del mismo. Basta de "caballerosidades" y de concesiones a lo "políticamente correcto" en el ámbito de la Ciencia Económica: es mucho lo que se está jugando la Humanidad como para caer en este tipo de debilidades que, cara al exterior, corren el riesgo de ser mal interpretadas y, sobre todo, de hacer que los principios económicos esenciales pasen desapercibidos y sean ignorados, cuando se presentan de forma temerosa o pusilánime. Y aquí, y para realzar la valentía en la búsqueda de la verdad científica que ha de caracterizarnos, podríamos recurrir de nuevo a nuestros clásicos y, en concreto, al gran Francisco de Quevedo cuando nos animaba diciendo: "No he de callar por más que con el dedo, ya tocando la boca o ya la frente, silencio avises o amenaces miedo; ¿no ha de haber un espíritu valiente? ¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? ¿Nunca se ha de decir lo que se siente? Hoy, sin miedo que, libre, escandalice, puede hablar el ingenio, asegurado de que mayor poder le atemorice".

Otro principio trascendental es el de introducirse dentro del marco institucional estatista que domina la Economía, con el objetivo de minarlo y destruirlo, en términos científicos, desde dentro. Aquí el principal riesgo radica en la posible tentación de hacer concesiones inadmisibles en términos científicos para garantizarnos una posición y carrera profesional que nos de eco y "respetabilidad" científica. Por mi experiencia personal y la de algunos de mis colaboradores entre los que destacan los profesores Philipp Bagus y Miguel Ángel Alonso hoy aquí presentes, puede afirmarse que, aunque enormemente difícil, todavía es posible escalar dentro del sistema de acreditaciones gubernamentales, publicaciones forzadas en revistas JCR, y departamentos de economía y universidades financiadas públicamente, sin traicionar ningún principio científico esencial y liderando sistemáticamente desde dentro del sistema la crítica científica al mismo y su posible reforma y desmantelamiento.

"Los investigadores de la Ciencia Económica nunca deben caer en el derrotismo ni quedarse en su torre de marfil, viendo como testigos impasibles la agresión diaria que desarrollan los seguidores de las diferentes corrientes reaccionarias".

"Basta de *caballerosidades* y de concesiones a lo *políticamente correcto* en el ámbito de la Ciencia Económica: es mucho lo que se está jugando la Humanidad como para caer en este tipo de debilidades".

Y en paralelo, es esencial aprovechar todas las posibilidades tácticas que las nuevas tecnologías en el ámbito de las comunicaciones, redes sociales, videos en YouTube, *podcasts*, cursos de economía científica *online*, etc., etc., están hoy disponibles y permiten poner en evidencia, literalmente a la velocidad de la luz, todos los sesgos estatistas con sus negativas consecuencias de la contrarrevolución pseudocientífica que literalmente infecta a la Ciencia Económica. En este ámbito realmente nos encontramos ante un cambio de paradigma que está acabando con los medios tradicionales que hasta ahora monopolizaban con un sesgo estatista la difusión científica.

Estas tácticas se complementan con el impulso incansable de nuevas revistas científicas que canalicen las investigaciones más prometedoras y punteras, al margen del monopolio de facto que gracias a la legislación estatista, han llegado artificialmente a alcanzar las revistas oficialmente más "consagradas" (JCR, etc.). A lo que hay que añadir el papel como "influencers" de los economistas más formados, la organización incansable de conferencias, el uso de redes como X (antes Twitter) y otras, el impulso de proyectos editoriales independientes —como el de Unión Editorial y otros— la concesión de premios nacionales e internacionales no sesgados de estatismo (como el premio Juan de Mariana), la organización de asociaciones internacionales como la Mont Pèlerin Society (o The Property and Freedom Society), la creación de *think tanks* y su coordinación internacional, etc.

Porque sólo la persecución entusiasta, sistemática y sin descanso de estos objetivos estratégicos y tácticos utilizando en cada momento todos los medios disponibles a nuestro alcance podrá garantizar la victoria final en la guerra cultural contra el estatismo rampante dentro de la Ciencia Económica, y todo ello con independencia del resultado a corto plazo, más o menos satisfactorio, de cada batalla diaria y puntual, que en todo caso siempre hay que presentar y nunca evitar.

Conclusión: El estudio del Anarcocapitalismo como culminación de los efectos revolucionarios de la Ciencia Económica

Y concluimos, ¿es posible impulsar el desmantelamiento del Estado con las enseñanzas de la Ciencia Económica? Ese es el gran desafío actual de nuestra Ciencia: desembarazarse de la contrarrevolución reaccionaria que está empeñada en

mantener y justificar como sea el poder coactivo, sistemático y monopolista de los estados y sus gobiernos; y abrir de una forma definitiva y para siempre todas las parcelas sociales a la cooperación voluntaria y a la interacción humana basada en la libertad. De manera que incluso la Justicia, el orden "público" y la prevención, represión y sanción del delito sean proporcionados por procesos de mercado basados en la cooperación voluntaria. Demostrar científicamente que tal objetivo estratégico no sólo es posible sino además imprescindible para impulsar la civilización y el creciente número y bienestar sin límites de los seres humanos es el gran desafío de nuestra Ciencia. Y ésta sólo continuará avanzando si culmina su gran descubrimiento inicial sobre los efectos creativos y coordinadores del orden espontáneo del mercado que, por su complejidad, no pueden ser concebidos, diseñados y dirigidos desde arriba en base a mandatos coactivos procedentes del poder político. Siendo además el estudio de la transición más adecuada en cada caso y circunstancia histórica al sistema ideal basado en la libertad, otro de los grandes e inexcusables desafíos de nuestra Ciencia en la tesitura actual. Transición que ha de basarse tanto en huir de súbitos vacíos regulatorios como en la privatización y el desmantelamiento continuo, paulatino y puntual de todo el entramado de intervencionismo estatista que hoy mantiene maniatados los procesos libres de cooperación voluntaria (y que parafraseando al revés a Karl Popper podríamos llamar "*piecemeal social deregulation*"). En suma, el triunfo definitivo en esta guerra de la Ciencia Económica contra el "estatismo cultural" que hoy la corrompe y encorseta, sólo se hará evidente con la plena elaboración teórica primero y completa plasmación práctica después del ideal libertario del sistema anarcocapitalista. De que este ambicioso programa científico pueda llegar a culminarse dependerá, sin duda alguna, que en el futuro la Humanidad pueda expandirse exponencialmente con una prosperidad que hoy, por su grandeza y complejidad, ni siquiera podemos llegar a imaginar.

"Impulsar el desmantelamiento del Estado con las enseñanzas de la Ciencia Económica es el gran desafío actual".

Muchas gracias.

Buenos Aires, 24 de Abril de 2025

Únete a la Fundación

Comparte nuestro esfuerzo como Impulsor, Protector o Mecenas y contribuye a restaurar la Libertad

Visita www.fundalib.org y siente, junto a nosotros, el orgullo de hacer historia

Descubre en la pestaña "Únete" las ventajas que hemos diseñado para cada nivel de compromiso con el avance de la Libertad, y escoge tu aporte mensual en un momento y con total seguridad.

Referencias Bibliográficas

BASTIAT, Frédéric: *Obras escogidas*, Unión Editorial, Madrid 2009.

DE LA BOÉTIE, Étienne: *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Unión Editorial, Madrid 2022.

BÖHM-BAWERK, Eugen von: *La teoría de la explotación*, Unión Editorial, Madrid 2022.

- *La conclusión del sistema marxista*, Unión Editorial, Madrid 2000.

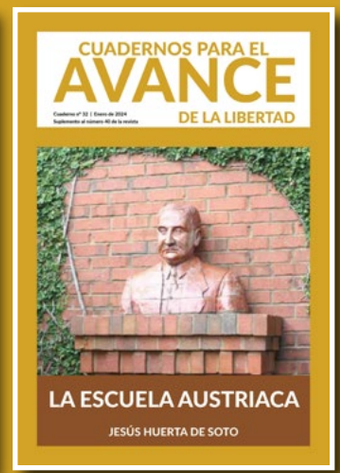
HANSEN, Lars Peter: "Purely Evidence – Based Policy Does Not Exist", *Chicago Booth Review*, 11 de febrero de 2019.

HAYEK, Friedrich A. von: *The Counter-Revolution of Science*, Free Press, Nueva York, 1955 (edición española de Unión Editorial, Madrid 2023).

- *The Fatal Conceit: the Errors of Socialism*, The University of Chicago Press, Chicago 1988. 3ª edición volumen I, Obras completas de F. A. Hayek, Unión Editorial, Madrid 2020.
- *Hayek sobre Hayek: un diálogo autobiográfico*, volumen I, Obras completas de F. A. Hayek, Unión Editorial, Madrid 1997.
- "La pretensión del conocimiento", en *Sobre el conocimiento*, Unión Editorial, Madrid 2022.

HUERTA DE SOTO, Jesús: *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, Unión Editorial, Madrid 1992 (7ª edición 2024).

- *La Escuela Austriaca: mercado y creatividad empresarial*, Editorial Síntesis, 2ª edición, Madrid 2010.
- *The Theory of Dynamic Efficiency*, Routledge, Londres, 2010.
- *Statism and the Economy: The Deadliest Virus*, Routledge, Londres y Nueva York 2023.



AHORA PUEDES SOLICITAR EJEMPLARES FÍSICOS DE NÚMEROS ANTERIORES DE LA REVISTA *AVANCE* Y DE LOS SUPLEMENTOS *CUADERNOS* Y *GRANDES FIRMAS* POR CORREO ELECTRÓNICO:

avance@fundalib.org

POR FAVOR FACILITA LA DIRECCIÓN POSTAL A LA QUE DEBEMOS ENVIARLOS. SE RUEGA UN DONATIVO DE CINCO EUROS POR EJEMPLAR SOLICITADO (ACCEDE A LA PASARELA DE DONACIONES DESDE LA PÁGINA 2 DE ESTE CUADERNO). OFERTA SUJETA A LA DISPONIBILIDAD DE LOS EJEMPLARES SOLICITADOS.

KIRZNER, Israel: "The perils of regulation: a market process approach" en *Discovery and the capitalist process*, The University of Chicago Press, 1995.

MILEI, Javier: *Capitalismo, socialismo y la trampa neoclásica*, Unión Editorial, Madrid 2024.

MISES, Ludwig von: *El socialismo: análisis económico y sociológico*, 8ª edición, Unión Editorial, Madrid 2019.

- *Caos planificado*, Unión Editorial, Madrid 2022.

OPPENHEIMER, Franz: *El Estado*, Unión Editorial, Madrid 2014.

POPPER, Karl: *The Open Society and its Enemies*, Princeton University Press, Princeton 1966.

RALLO, Juan Ramón: *El Anti-Marx: Crítica a la economía política marxista*, Deusto, Bilbao 2022.

ROMER, Paul: *The Trouble with Macroeconomics*, Stern School of Business, Nueva York, septiembre 2016.

ROTHBARD, Murray N.: *La anatomía del Estado*, Unión Editorial, Madrid 2021.

STIGLER, George: *The Citizen and the State*, The University of Chicago Press, Chicago, 1975, pp. 1-13.

SOBRE LA FUNDACIÓN, LA REVISTA *AVANCE* Y EL SUPLEMENTO *CUADERNOS*

La entidad editora de la revista *AVANCE de la Libertad* y del suplemento que tiene en sus manos es la Fundación para el Avance de la Libertad (Fundalib), con domicilio en Madrid. Desde 2015, la Fundación trabaja en España e internacionalmente por la causa de la libertad económica y personal de los seres humanos. Fundalib es una entidad asociada a la prestigiosa Red Atlas, con sede en Washington, que agrupa a unos quinientos *think tanks* pro libertad en un centenar de países. Es igualmente miembro de redes europeas como Epicenter y ELF.

La Fundación investiga sobre distintos aspectos de la libertad en varias de sus vertientes. En particular, elabora de forma periódica varios índices nacionales e internacionales de situación de la libertad, entre los que cabe destacar el Índice Autonómico de Competitividad Fiscal (IACF) o el Índice de Libertad Económica de las Ciudades Españolas (ILECE). El IACF fue uno de los seis finalistas del prestigioso premio Templeton en 2024, y el ILECE fue galardonado en 2020 con el Europe Liberty Award. Fundalib ha obtenido varios premios y distinciones más, destacando en particular su primer puesto en la competición internacional de *think tanks* organizada por el European Resource Bank en Chişinau (Moldavia) en 2019. Los dos documentales producidos por la Fundación han sido merecedores de su inclusión en la selección oficial de festivales en los Estados Unidos y en Corea del Sur, y uno de ellos ganó un festival internacional especializado (Nueva York, 2023).

La Fundación apoya a diversas organizaciones de activismo en la sociedad civil, y mantiene una colección de libros, la Colección Avance, bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Además, desarrolla su propia producción de libros. En el sitio web fundalib.org están disponibles las publicaciones de la Fundación, entre ellas la serie de Informes breves sobre cuestiones de actualidad. Desde junio de 2020, la Fundación publica la mencionada revista mensual, que aporta a los lectores contenidos de opinión breves y orientados a su multiplicación en la sociedad. Con una orientación editorial liberal-libertaria, la revista cubre todo el espectro ideológico que va del liberalismo clásico a las posiciones agoristas y *ancap*, así como a la filosofía objetivista.

Fundalib procura así impulsar las diversas familias del individualismo, consciente del temible resurgimiento de las diversas formas de colectivismo en nuestro tiempo, generalmente a través de los distintos populismos que están recuperando terreno político. Esta revista de contenidos breves se complementa desde 2021 con el suplemento *Cuadernos para el Avance de la Libertad*, que tiene en sus manos, en el que los autores abordan con mayor extensión y calado algunos de los debates más importantes de nuestro tiempo, siempre desde una perspectiva favorable a la Libertad. En la página 2 de este Cuaderno encontrará el lector el código y la dirección web para suscribirse a la revista, y en la página web dispone de varias opciones para unirse a Fundalib.

Fundación para el Avance de la Libertad

Tu donativo es esencial para que la Fundación pueda continuar su labor de impulso a la Libertad. La reforma de la ley ha ampliado mucho la desgravación fiscal. Infórmate y ayúdanos, visita nuestra pasarela segura de cobros con tarjeta.

Fundación para el Avance de la Libertad

www.fundalib.org